

vías en el interior. No soy partidario de que sean suprimidos para las rutas exteriores.

CULTURA POPULAR, ENSEÑANZA DISCIPLINADA

—Madrid siente un imponderable afán de cultivarse, de saber, en la mejor acepción de la palabra. Vamos a la implantación de la red de bibliotecas, y en este sentido se ultiman los estudios para la mayor utilidad de las bibliotecas populares, que, además de la lectura amena e instructiva, cuente con la lectura práctica, profesional.

Recibirá un poderoso impulso el Colegio de San Fernando para la enseñanza profesional y técnica. Cuenta el viejo Colegio con más de mil alumnos y no llena ni una mínima parte de las demandas. Porque tenga usted en cuenta que, además de la población madrileña, Madrid cobija y tiene como suyos infinitud de vecinos naturales de otras provincias, y no es la menor, antes quizá de las más nutridas, la de los asturianos, que alcanzan todos los derechos con cinco años de vecindad.

La Diputación de Madrid tiene muchos becarios de disciplinas artísticas y de Enseñanza Superior y Media.

—En la Escuela Profesional y Técnica, ¿cuál es el régimen?

—La enseñanza está confiada a los Padres Salesianos, porque ya sabe usted que éstos son especialistas en artesanía. Los alumnos han de ser huérfanos y no pueden ser destinados a industrias hasta que cumplan los dieciocho años. Los talleres son magníficos, bien dotados y de todas las especialidades. No quiero dejar de decirles que en el ramo de la construcción tenemos ciertas relaciones de preferencia, especialmente para servir personal a la Empresa «Agromán», porque de ella también se recibe colaboración. Los alumnos especializados en oficios nobles son muy codiciados, y hemos de prevenirles las mayores garantías para su porvenir y no dejarlos irse a la ventura o poco menos.

También es de señalar la labor en el Colegio de las Mercedes, para niñas, con idénticas finalidades y un régimen de paternal vigilancia muy escrupuloso.

AGUA, LUZ, REPOBLACION FORESTAL

La red de servicio de alumbrado y energía eléctrica a los pueblos de la provincia, así como de abastecimiento de aguas, es muy importante y completa. Esto se cuida mucho, porque agua y luz son dos decisivos puntales de bienestar económico y de alta civilidad, como corresponde a la provincia de Ma-

dríd, una de las capitales más importantes del mundo.

El plan de repoblación forestal es de constante cuidado. Ahora se va a la repoblación de un millón de pinos en los inmediatos alrededores de la capital, sin perjuicio de la labor realizada y en plan para esta fuente de economía y de servicio nacional.

TRANSPORTES

—La Diputación de Madrid estudiará el servicio de transportes...

—La de Asturias le tiene establecido desde los primeros meses del Movimiento, sin liberar Oviedo ni media provincia. Le tuvo como auxiliar de guerra, y para resolver tremendos problemas a comerciantes e industriales, y hoy mismo está realizando una importantísima acción de servicio a la Administración y a los particulares, dado el aumento de tráfico e insuficiencia de transporte.

Y el Marqués de la Valdavia nos hace grandes elogios de lo que vio y admiró en la Diputación Provincial de Asturias, porque mucho de lo que aún resolverá Madrid (incluyendo la red de bibliotecas del Centro Coordinador), ya lo pesee Asturias en grado superlativo. Aprovechó la oportunidad para contar y no acabar de las atenciones que recibió de todas las autoridades de la provincia; para decirnos, también:

—Me gusta Asturias, porque es bella, encantadora. Pero llevo de este viaje una impresión profunda, íntima, de afecto, de admiración del paisaje y del «paisanaje». Si Asturias es hermosa, fuerte en sus contrastes, personalísima, los asturianos son como ella: graciosos, sencillos, señoriales, afectuosos, con una personalidad inconfundible y una universalidad que lo abarca todo con tono natural e índice ecuménico. Tienen, además, los asturianos un gran sentido del humor, llave prodigiosa para la vida física y espiritual.

NO CREE EN LAS RETIRADAS DE LOS TOREROS.—POR SI ACASO, LE HA DICHO A CAMARA QUE «LITRI» TENDRA QUE TOREAR LA DE BENEFICENCIA

—Algo de toros, Marqués. ¿Qué hay por el mundillo de nuestra fiesta racial: retiradas, astros nuevos?...

—No creo en las retiradas. Yo presencié la corrida de Valencia en la que dicen que «Litri» se retiró. En aquella corrida estuvo «Litri» por sobre toda ponderación; más torero que nunca. Camará es un buen amigo mío; persona seria y formal, que si es difícil llegar con él a un acuerdo, cuando dice «sí»

no se vuelve jamás de su palabra. Sin embargo, yo soy escéptico en esto de las retiradas de los toreros. La temporada finalizó con esta característica. «Litri»... Manuel González... Paco Muñoz... No sé. Yo, por lo que fuere, le he dicho en Valencia a Camará: «Litri» tiene que torear en Madrid en la de Beneficencia». Y Camará se limitó a sonreír, sin afirmar ni negar... Dicen que «Litri» quiere especializarse en estudios agrícolas.

LA AFICION A LOS TOROS EN FRANCIA ES MUCHA Y ENTRETENIDA

—¿Qué hay de ese movimiento taurófilo en Francia? Se habla de Federación de Clubs Taurinos, de miles de socios, de construcción de plazas, de autorización oficial. Tememos que hayan hallado una nueva ruta para atraer el turismo del mundo y llevarse a los aficionados españoles, porque dicen que si exigirán de los ganaderos, de los toreros, y que pagarán lo que sea.

De la afición que los franceses del Sur sienten por la fiesta de los toros, puede servir de respuesta afirmativa el Congreso taurino celebrado en Madrid, al que los franceses me invitaron especialmente y al que acudieron representantes de muchos clubs del país vecino. La afición francesa es muy competente, más de lo que las gentes se figuran. Lo proclama el número de corridas que se celebran en las plazas del Sur de Francia.

—¿Hay algo más de retirada, Marqués?

—La de «Parrita», que se casa con una sobrina de «Manolete».

—Le hemos preguntado por figuras nuevas...

—El hueco que dejó «Manolete» en la fiesta de los toros está vacante. Esto es todo.

—Aquí esperamos que un gran aficionado asturiano nos diga algo en sus crónicas respecto a su visión en la actualidad; a lo que usted tampoco quiere aclararnos: a los diestros del futuro inmediato...

—¿Se refiere usted a Julián Cañedo, el aristócrata que puso cátedra de toreo por los ruedos españoles? Le conozco. ¿Qué inmensidad de torero perdió la fiesta, porque el hijo del Conde de Agüera no fué profesional!...

—Hoy cultiva la crónica general en *La Nueva España*, y es tan buen escritor como fué torero. Habrá que obligarle a que vuelva a ver la fiesta, porque está encerrado en el recuerdo.

LAS TRADICIONES NO EXCLUYEN ADELANTARSE A LOS TIEMPOS

El Marqués de la Valdavia nos recordó unas frases escuchadas re-

cientemente a una ilustre personalidad ovetense: «El ideal es la historia del futuro, como las tradiciones son la historia del pasado», cuando nos dijo:

—Las tradiciones no excluyen adelantarnos a los tiempos que vivimos y observar el momento. Yo soy tradicionalista en muchas cosas, porque remanso en tradiciones, en costumbres gratas.

—Usted es el único español que usa aún sombrero de paja en el verano.

—Uso sombrero de paja, como uso la capa y el «hongo» en el invierno, porque me gusta, primero, y porque encuentro útiles estas prendas. Yo no volví a usarlas; las sigo usando, como siempre. Hay otra razón, además de ser mi costumbre, y es que tanto el sombrero de paja como el «hongo», los considero ideales para el saludo correcto. Acepto y adopto las nuevas modalidades; si usted quiere, las modas, porque es necesaria la evolución por el bien parecer y por obli-

gadas consideraciones sociales; pero no prescindo de aquello, más o menos accesorio, que a nadie puede extrañar y que es compatible con todas las modalidades. Me gustan, pues, los toros, los sombreros redondos y la capa española.

VUELTA AL TEMA INICIAL

El Marqués de la Valdavia, mientras duró esta fase de nuestra conversación, mantuvo una encantadora expresividad, un gracejo natural y un humorismo cautivador. Pero en cuanto llegó la hora de despedirnos, volvió al fundamento de la charla; serenó sus facciones y dijo:

—La nueva Casa de Maternidad de Madrid tomó un impulso decisivo. Del viejo y lustrado caserón que ocupaba, pasará al modernísimo de la calle O'Donnell. Estará dotado de tal forma, que aspiro a que sea modelo de estos servicios en Europa. Para completarlo, con todo lo que la ciencia moderna exige, la Diputación de Madrid no se detendrá en el esfuerzo. Las cifras son exigentes y el total no bajará

de los cuarenta millones de pesetas. Las atenciones benéficas mantendrán siempre el primer plano de nuestras inquietudes administrativas. Así, será realidad el Colegio de Sordo-mudos, el nuevo hospital, ya avanzadísimo, capaz para 1.500 camas; los orfanatos, las residencias de ancianos y, en fin, cuanto el sentido de cristiano humanismo exija de nosotros. Todo se logrará con optimismo. Y yo le tengo.

Al despedirnos del Marqués de la Valdavia, le hemos afirmado que en él se condensan las características que atribuyó a los asturianos, personalizándolas en un digno ejemplar de esta raza: en la Marquesa viuda de Teverga, de la que dijo las poseía acentuadamente: resistencia física, entereza, bondad, cordialidad, humorismo, señorío, sencillez y aristocracia social y espiritual. Porque el ilustre madrileño, el popular Marqués de la Valdavia las posee todas, le tenemos por muy nuestro desde hoy.

José FERNANDEZ BUELTA

EL ESCORIAL

Y fe de

vocación

FELIPE II

El castellano es el idioma en que, de cierta forma, están integrados todos los dialectos y lenguas de la periferia hispánica; es el reflejo. La luz de esta noble y virtuosa Castilla central, «una quintaesencia de las luces provinciales» —como diría Francisco Alcántara—. Por lo tanto, esta misma luz castellana suele ser la que, en poco tiempo antes de llegar la noche, transfigura El Escorial hasta el punto de hacernos creer estamos contemplando a un gigantesco pedernal girante, y que al mismo tiempo gravita en el espacio como si esperase un choque decisivo, y muy capaz de romper las venas enfurecidas y llenas de fuego que surcan, en constante cohinción, sus entrañas poderosas y fuertes.

«Después de San Pedro, en Roma, el Credo que más pesa sobre Europa es esta enorme vocación de fe, demostrada por Felipe II al hacer una realidad el Monasterio de El Escorial.» ¿A quién dedicó Felipe II su obra y su profesión de fe?... La carta de fundación pone de manifiesto por boca del Rey: «El cual Monasterio fundamos a dedicación y el nombre del bienaventurado San Lorenzo, por la particular devoción que, como dicho es, te-

nemos a ese glorioso Santo, y en memoria de la merced y victoria en el día de su festividad de Dios comenzamos a recibir». La merced, como ya es sabido, fué la victoria de San Quintín. «Según la leyenda documentada —dice Ortega y Gasset—, que necesariamente habría de ser rectificadora.» ¡Gran realidad la suya! San Lorenzo es un santo muy respetable, como lógicamente son todos los santos; pero, a decir verdad, no ha intervenido o, al menos, han sido sumamente escasas y de muy pequeño valor las operaciones de este Santo hacia nuestro pueblo. ¿Por qué entonces uno de los actos más potentes en nuestra Historia, como es la creación de El Escorial, no haya sido más que el agradecimiento demostrativo de un rey a un santo, si no extraño, al menos transeúnte y de muy escasa personalidad en España?...

Francamente, San Lorenzo, por muy venerable que sea, estaba muy poco vinculado con lo español para cubrir estos ámbitos; y esto debió pensarlo Felipe II.

¿Qué expresión tiene la masa enorme del Monasterio?... ¿O tal vez, en la construcción de este edificio, creyó Felipe II encontrar al Dios de su ideal?... Si miramos en

el fondo interno nuestro, nos daremos perfecta cuenta de que allí hay algo que hierve; consecuencia de esto mismo es el hacer nuestro Dios. Todos tenemos uno, tal como lo concebimos, pero en concreto es el mismo. He ahí por qué existen tantas imágenes de Dios como individuos. Felipe II encontró su Dios en el Monasterio, al mismo tiempo que su alma halló la tranquilidad y el honor con la promesa cumplida.

No he querido hacer una descripción de El Escorial, de ese viejo y resobado tema de El Escorial. Ya se ha hablado bastante durante cinco siglos, y, como dice Jiménez Caballero: «Las ideas y las corrientes políticas pasan, pasan. Pero las cosas quedan, quedan».

Hundido en el tiempo encontramos hoy a El Escorial. Sigue en su penumbra esperando una nueva generación española que sepa comprenderle y sacarle de su estado letárgico. ¡Al vértice de su historia! Lo está pidiendo a voces... Es de esperar llegue la hora en que El Escorial sea lo que quiso siempre ser, desde los tiempos románicos e imperiales de Alfonso X el Sabio (siglo XIII) hasta los Reyes Católicos: hasta Carlos V.

Y por último: Nuestra generación tiene a su favor una certera labor —la más grande de las realizadas—, y al mismo tiempo nada tan patético como dar reposo bajo su bóveda de San Lorenzo a ese glorioso representante de la juventud española, que es JOSE ANTONIO.

José GONZALO DE JULIÁN

Anecdotalario provincial

SEIS BODEGONES de MADRAZO en la DIPUTACION de MADRID

No tuvo suerte el organismo provincial madrileño desde su creación en cuanto a la instalación de sus servicios centrales se refiere.

En contraste con sus magníficos edificios dedicados a la Beneficencia —el majestuoso Hospital General, el luminoso de San Juan de Dios, el alegre Colegio de las Mercedes, la vetusta Maternidad de Mesón de Paredes, el nuevo y espacioso Instituto de Puericultura, el novísimo Colegio de San Fernando, el provinciano albergue de ancianos de Aranjuez y el nonnato y prometedor Manicomio de Alcalá—, la sede provincial vivió siempre días mezquinos y prolongadamente provisionales.

Primero, el viejo caserón de la plazuela de Santiago, sucio y destartado, en cuyos alrededores ponían su nota de color, en determinadas épocas del año, los jóvenes del reemplazo, que acudían desde los pueblos a reconocerse ante la Comisión Mixta. Después, ya en trance de ruina, el edificio todavía tuvo albergada en su seno la Escuela de Comercio, durante algún tiempo, al ser abandonado por la Diputación, cuando se trasladó al palacete de los Marqueses de Monteagudo, en la calle de Fomento, con fachada a la plaza de Santo Domingo, edificio adquirido por la Corporación en 1916. En este edificio, cuya construcción databa del siglo XVII, y en donde se hallaba confortablemente instalada la Corporación, si bien sus servicios se desenvolvían en estado precario, y hoy hubiera podido ser imposible albergarlos, es donde se desarrolló el suceso que nos ha sugerido esta insignificante cróniquilla.

En los pasillos que conducían desde la escalera principal del edificio a los despachos de la Presidencia y diputados, se podían apreciar hasta media docena de pequeños cuadros, de los llamados bodegones, con diversas pinturas que representaban vegetales y animales en naturaleza muerta, cuadros que llamaban la atención de cuantos visitantes se adentraban por aquel principal del edificio. Los más mostraban extrañeza. No era corriente en edificios oficiales pinturas de ese jaez, y casi todos pensaban en lo mismo: alguna donación de particulares, y eso era, en efecto; pero la cosa no dejaba de tener su interés, como a continuación explicamos, y conste que de todo ello no hay nada más que tradición verbal, confiada a la memoria y sin documento alguno en qué apoyarlo.

El caso es que allá por los años en que triunfaban los eximios artistas del retrato, hermanos Madrazo, hubo un prócer que, harto sin duda de tanto personaje colgado de las paredes de su casa, como eterno recordarle de sus pasadas grandezas, tuvo el capricho de que uno de dichos afamados pintores le hiciera algunos bodegones para su palacio. El artista hizo sus remilgos; nunca había hecho tal cosa, pero vencida su vacilación, aceptó y puso manos a la obra.

Al terminar y efectuar la entrega del encargo, se llevó una sorpresa terrible. Mucho debió padecer su dignidad de artista al ver que se contestaba al precio convenido a su trabajo con una petición importante de rebaja, y el orgullo del pintor se sobrepuso. Se negó de lleno a la cesión y, en un acto de dignidad y de desprecio al dinero, regaló los cuadros a la Beneficencia. Esta es la razón de la existencia en la casa provincial de aquellos bodegones que a todos chocaban y que quedaron destruidos durante nuestra guerra en el incendio que asoló el palacio, en aquel Madrid encadenado y triste de la dominación marxista. En dicho incendio desaparecieron, por cierto, valiosos tapices de la colección que hoy se admira en nuestro palacio de la calle de Velázquez; la Biblioteca, en la que había preciados ejemplares; el archivo y una galería de retratos, con los de los Presidentes de la Diputación hasta aquel momento, cuyo mérito pictórico no era grande en la mayoría, pero sí de un valor histórico indudable.

El episodio que acabamos de relatar, ocurrido en el desaparecido palacio provincial, no divulgado hasta ahora en el papel, tenemos entendido que fué llevado a la Academia de Bellas Artes por el culto académico y ex diputado don Andrés Ovejero, que lo recogió, sin duda, de algún viejo relato verbal.

En fin, lector, el episodio, de un sabor romántico indudable, debió de existir, y si no, mereció la pena hubiese ocurrido.

URBANO MENDEZ

Salón de sesiones de la Casa-Palacio en la calle de Fomento



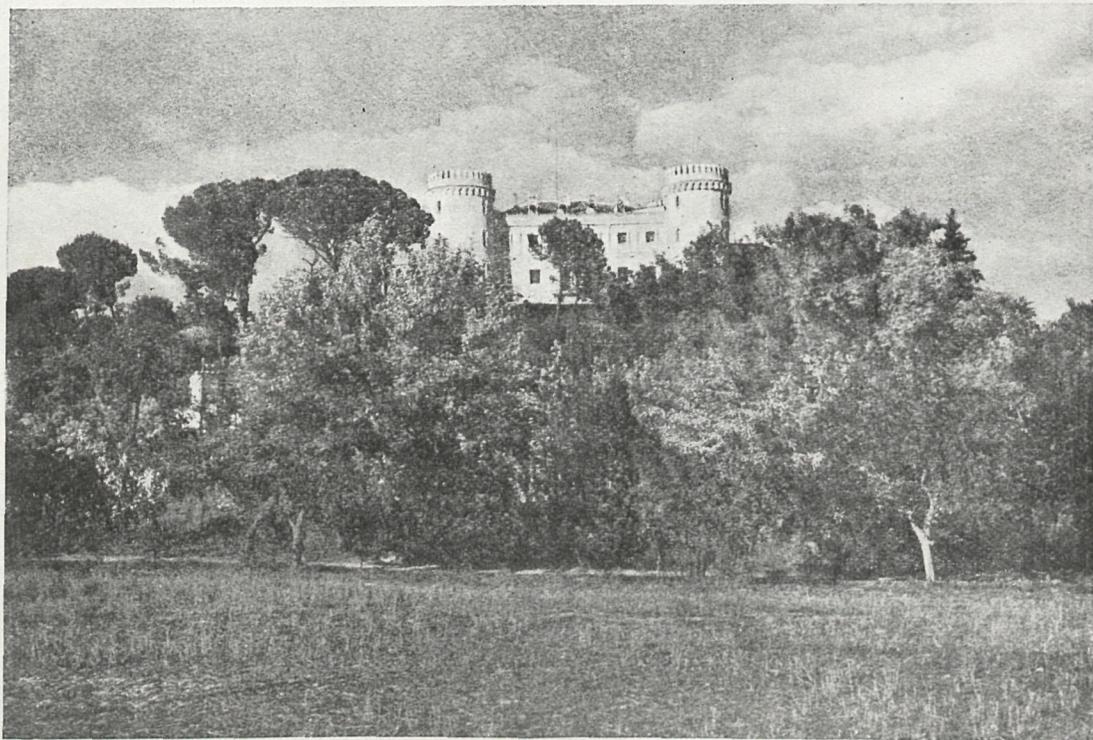
COLECCIÓN

VIÑUELAS

DE MADRID

ESTE es uno de los numerosos lugares reconquistados a los árabes en el siglo XI, cuya posesión estuvo en litigio entre Segovia y Madrid, como consecuencia de no haber quedado bien deslindadas las partes de territorio pertenecientes a una y otra ciudad (los demás, algunos de ellos ya desaparecidos, aparecen nombrados así en las crónicas: Manzanares, Las Chozas, Las Porquerizas, Guadalix, Fituero, Colmenar Viejo, La Moraleja, La Calzadiella, Colmenar del Foyo, La Torre de Lodones, El Tejar, Tejavías, Carbonero, Marhoyal, Santa María del Tornero, El Pardo, Santa María del Retamal, Pacemporra, Forcajo, Las Valqueras, Colmenar de Don Mateo, Santa María de Galapagar y Fuentes del Álamo). La primera de dichas ciudades contribuyó tan decisivamente a la reconquista de todo lo que hoy es provincia de Madrid, y a la toma de la propia ciudad, que no se avino a respetar los privilegios de Alfonso VII y Alfonso VIII, por los cuales se le concedían a la que hoy es capital de España todos los montes y términos comprendidos entre el Berrueco y el Lozoya, o sea el llamado «sexmo» de Manzanares, sin que bastara para cesar dicha pugna que Alfonso X el Sabio adjudicase a la Corona el terreno objeto de tan enojoso pleito, llamado por ese motivo, a partir de entonces, *Real* de Manzanares. Al morir dicho Rey, su hijo, Sancho IV el Bravo, deseoso de complacer a la ciudad del Acueducto, le confirmó la posesión de dicho «sexmo», pero al fallecimiento de don Sancho agudizóse la lucha entre ambas poblaciones, favorecida por lo turbulenta que fué la minoridad de Fernando IV, quien, aunque se opuso a que el infante don Enrique tomase para sí el territorio de referencia, transcurrido algún tiempo lo dió a Alfonso Fernández, hijo del infante don Alfonso de la Cerda, lo cual motivó otra protesta de Segovia, que obtuvo del Rey un nuevo privilegio, fechado en Valladolid a 2 de abril de 1312, privilegio de nula efectividad, ya que no pudo Segovia recuperar el Real de Manzanares de una manera efectiva, por lo cual pasó su posesión a don Juan de la Cerda, quien en 1342 lo cedió a doña Leonor de Guzmán (amante de Alfonso XI y madre de Enrique de Trastámara), a cambio de la entonces villa de Huelva, con su castillo, fortalezas y salinas.

Estos son los antecedentes más antiguos que de Viñuelas existen, merecedores, por ello, de detenida referencia. De época posterior cabe mencionar



que el castillo y su anejo campo, por donde discurre el principal arroyo que les da nombre, cambiaron varias veces de dominio. En el siglo xvii pertenecía al Marqués de Malagón; después fué parte integrante del Real Patrimonio, y en la actualidad pertenece a la casa ducal del Infantado. En 1939, terminada la última guerra civil española, sirvió durante algún tiempo de residencia al Jefe del Estado y Generalísimo de los Ejércitos, don Francisco Franco Bahamonde, antes de instalarse en el palacio de El Pardo.

El castillo de Viñuelas hállase a 23 kilómetros de Madrid, muy próximo a la carretera de Colmenar Viejo, so-

bre lugar algo elevado. Su traza denota ser obra del siglo xvi. Tiene planta rectangular y dos pisos, con fachadas de 15 metros de longitud y 20 de fondo, ofreciendo robustos cubos en los ángulos. Su conjunto muéstrase a la vista airoso y fuerte, por lo que es lástima que haya perdido un tanto su originalidad primitiva a consecuencia de poco afortunadas restauraciones, principalmente la más reciente, de hace contados años, restauración denotadora de haber estado presidida por franco mal gusto, ya que revocos y otras alteraciones cubren característicos detalles de su prístina factura.



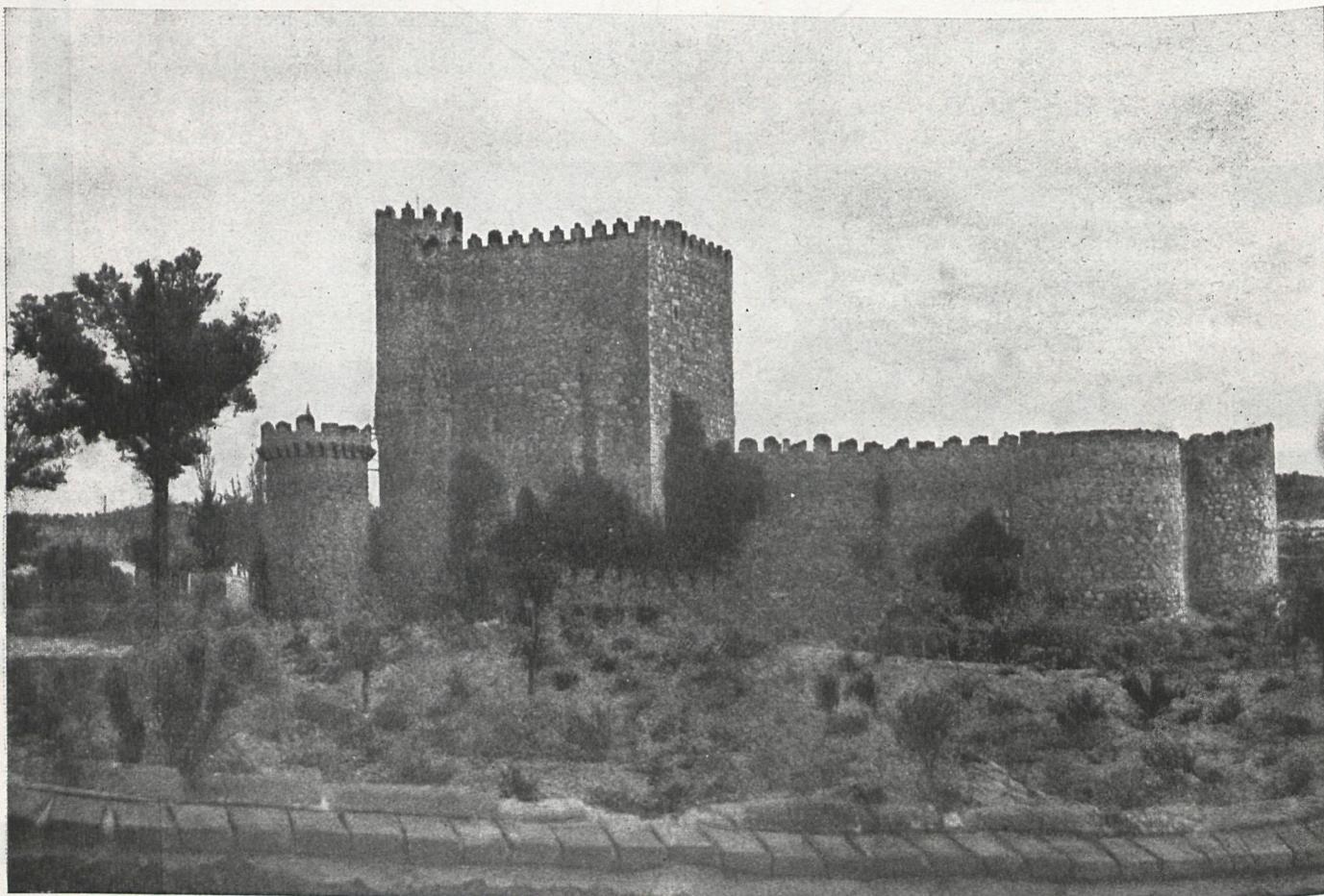
San Martín de Valdeiglesias

SAN Martín de Valdeiglesias es una importante entidad de población situada a 65 kilómetros de Madrid, cer-

San Martín de Valdeiglesias es una importante entidad de población situada a 65 kilómetros de Madrid, cerca de las estribaciones occidentales de la Sierra de Gredos, muy próxima al río Alberche, que procede de la provincia de Avila. El origen de San Martín de Valdeiglesias se hace remontar a la época visigótica, en que el príncipe Teodomiro fundó la primitiva fortaleza. Allí hubo también una abadía cisterciense, erigida por el monje benedictino Guillermo, merced a las facilidades que le dió para ello el Rey Alfonso VIII de Castilla, quien, según afirma la tradición, frecuentaba aquellos parajes, dada

su afición a la caza. De este Monasterio quedan importantes restos, entre ellos los del claustro que debió ser reedificado en el siglo xv.

En cuanto al Castillo, llamado de los Coracera, indudablemente de grandes proporciones y bella traza, todavía está en pie el elevado torreón principal, flanqueado por estrechos cubos angulares y algunos trozos del recinto amurallado en uno de los cuales se halla la puerta de entrada, de arco adovelado, con sendos cilindros a los lados y, al igual que la torre, aspilleras defensivas para el doble empleo del arcabuz y la ballesta. Recientemente ha sido reconstruido por su actual propietario.



ANTAÑO Y HOGAÑO de los PUEBLOS de **Nuestra Provincia**

Sobre el paisaje de la meseta castellana la tierra arcillosa, medio blancuzca a fuerza de sol, yergue su panorámica en el sinfín del horizonte y da vida al escenario viviente de la Naturaleza. Enmarca esta estampa la figura recia de un campesino. Le vemos cómo hace un alto en su trabajo. Cómo corrige la obligada e incómoda postura de la siembra y cómo saca de la ancha faja de paño negro un

do, como una hoguera encendida, aparece Madrid. Apenas unos cuantos kilómetros le separan de la gran ciudad. Su sonrisa contemplativa es de nostalgia

Un informe montón de casuchas parece contemplarle. Tiene un gesto de acusada resignación y continúa con paso lento por el breve laberinto de las callejuelas apenas empedradas.



Desde este edificio de la calle de Velázquez parte toda la labor de la Diputación en beneficio de la provincia de Madrid

pañuelo de hierbas con el que se enjuga el sudor. Su mirada se pierde en el infinito. Es una mirada agrídulce, contemplativa, hosca, suplicante. La tonadilla que intenta canturrear apenas sube a sus labios. Hace un mo-hín, se encoge de hombros, prosigue su faena.

El campesino regresa al hogar. Por su rostro se paralizan huellas de cansancio. El pueblo, su ciudad, se abre al paso. Hace un alto en el camino y contempla el terruño. Al fon-

Tenues candilejas iluminan su cansado caminar. A la luz del hogar de la cocina relee un periódico atrasado. La tertulia es breve, muy breve, hasta que se consume el aceite de la candileja. La zagala ha tenido que ir a por el último cántaro de agua de la jornada que acaba. El ambiente es pobre, destartado...

* * *

La estampa de ahora es bien distinta. Han pasado unos cuantos años, pocos, apenas me-